



La reforma de nunca acabar

Los expertos temen que las nuevas provisiones de 30.000 millones exigidas a los bancos por los préstamos del ladrillo no basten para calmar a los mercados, que empiezan a cuestionarse el estado del resto de la cartera crediticia de las entidades españolas

DAVID NAVARRO, VALENCIA. Tras el susto inicial del pasado viernes, la nueva reforma del sistema financiero aprobada por el Gobierno pasará mañana su verdadera prueba de fuego cuando los inversores decidan si las medidas adoptadas son suficientes para restablecer su confianza en las cada vez más desprestigiadas entidades españolas y en el propio país. Para el sector, las nuevas provisiones de 30.000 millones sobre el crédito sano a promotores –que se suman a los 54.000 millones exigidos en enero– y la obligación de desgajar en sociedades independientes todos los activos problemáticos deberían bastar para tranquilizar a los mercados pero son muchas las voces que lo ponen en duda.

Todos los consultados reconocen que las decisiones adoptadas han sido muy importantes pero el problema es que la tardanza en actuar y el agravamiento de la crisis han provocado que ya no sea el ladrillo lo único que los mercados se cuestionan en los balances de los bancos españoles. «Hasta ahora todas las medidas se han centrado en los préstamos a los promotores pero éstos sólo suponen el 20% de la cartera crediticia total de las entidades. Lo que los analistas y los inversores empiezan a preguntarse es el estado del otro 80%», explica el catedrático de Análisis Económico de la Universidad de Valencia y experto en el sector, Joaquín Maudos. Es decir, cuántos de los préstamos concedidos a empresas, cuántas hipotecas o cuantos créditos al consumo están en situación de riesgo.

El golpe puede ser brutal y las estimaciones sobre las necesidades de provisiones son de vértigo: esta semana el economista estadounidense Nouriel Roubini, que se vanagloria de ser el único que predijo la crisis en 2008, hablaba de 150.000 millones. Maudos cree que la cifra es descabellada pero también señala que cualquier nuevo aumento de las dotaciones supondrá un problema, sobre todo porque será difícil de financiar. «El Gobierno ya prevé que tendrá que prestar 15.000 millones con la última reforma y para ello debe emitir deuda, ¿hasta cuándo podrá seguir haciéndolo? ¿Cuánto están dispuestos a dejarle a España los mercados?», se pregunta el catedrático.

La alternativa es el rescate de todo el país, una opción que nadie desea ya que el mecanismo de estabilidad europeo no permite –al menos, de momento– la concesión de dinero para salvar únicamente a la banca.

Desde el sector consideran una auténtica barbaridad la posibilidad de exigir nuevos esfuerzos de saneamiento. «Si se sigue por ese camino nunca será suficiente, no se pueden provisionar al 100% todos los créditos», se quejaba el viernes el directivo de una entidad que prefiere no ser identificado. «A

nosotros ya nos parece que se han pasado de rosca pero lo aceptamos pensando que esta vez va a ser la definitiva», añade el citado directivo. No obstante, también es cierto que algunos responsables de entidades sí que han empezado a mostrar, incluso en público, su preocupación por el aumento de morosidad en el sector empresarial ajeno al ladrillo, que en el primer trimestre del año creció de forma muy significativa.

Menos créditos. El presidente del Colegio de Economistas de Alicante, Francisco Menargues, es de los que piensa que «no sería descartable que Europa tenga que acudir en ayuda del sistema financiero español» y destaca el dilema que supone requerir más fondos a la banca: «Cuanto más altas sean las provisiones, menos dinero tendrán las entidades para conceder créditos a las empresas y reactivar la economía, pero sin esas dotaciones tampoco conseguirán la financiación que necesitan en el exterior».

El catedrático de Economía de la Universidad de Alicante Andrés Pedreño se muestra mucho más contundente y lamenta que «ninguna de las medidas adoptadas atacan la raíz del problema: la falta de crecimiento». Pedreño recuerda que, cuando en 2008 quebró Lehman Brothers y desató la crisis económica, «el Gobierno estadounidense intervino para salvar la banca, pero también para apoyar a los sectores tradicionales, como el automóvil, y evitar que se vieran arrastrados. Aquí se debería haber protegido al sector inmobiliario».

Por eso, el catedrático, aunque reconoce la necesidad de las medidas adoptadas sobre el sistema financiero –«el nivel actual de la prima de riesgo es insostenible», asegura– también señala que la solución definitiva solo puede llegar con un cambio de política en la Unión Europea que ofrezca estímulos al crecimiento.

Demasiado tarde. Otro de los puntos de consenso entre los consultados es que se ha actuado tarde. «Pese a lo que se decía, en 2008 nuestra banca no estaba en la Champions, está claro que éramos de tercera regional», explica el economista y director editorial de iAhorro.com, Pau Montserrat. «En Europa había dos países con burbuja inmobiliaria: Irlanda y España. El primero decidió actuar rápidamente y en el caso español lo único que hemos hecho es poner parches. Al final ha ocurrido lo que tenía que ocurrir», apunta el experto. No obstante, recuerda que no todas las entidades están en la misma situación y salva de la quema al Santander, BBVA, La Caixa, Sabadell y Bankinter.